Imprimir

Antes de la llegada de los españoles a estas tierras revueltas, el territorio estaba habitado por indígenas zenúes y nutabes, que tenían su hábitat en las cuencas y en las confluencias de los ríos Cauca, Nechí y San Jorge, una arcadia feliz de ciénagas y rutas fluviales que cuidaban con esmero y sabiduría. Estas aguas fueron, desde temprano, vías de comunicación fundamentales. Más conectada históricamente con Magangué, La Mojana y el Caribe interior que, con Medellín, la región desarrolló una identidad híbrida: administrativamente antioqueña, culturalmente anfibia y caribeña.
Caucasia, incrustada entre las serranías de Ayapel y de San Lucas, sobre la cuenca baja de los ríos Cauca y Nechí, limita con los departamentos de Córdoba, Sucre y Bolívar, y con Nechí y el Bagre por el este, con Zaragoza, por el sur, y por el oeste, con el municipio de Cáceres. La Caucasia del presente fue conocida como Cañafístula,[1] un pequeño puerto ribereño integrado a su sistema hidrográfico, en los comienzos de la navegación fluvial. Su vida giraba alrededor de los vapores, del comercio y del oro. Pertenece a la subregión del Bajo Cauca antioqueño, de la que es su municipio más importante, (1886) que integran, además, los conglomerados urbanos de El Bagre (1675), Nechí (1636), Cáceres (1576), Tarazá (1953) y Zaragoza (1581).

La historia de estos poblados urbanos es fascinante, ligados profundamente a la historia de Antioquia y del país y hoy su suerte está cruzada por la incertidumbre generada por nuestros tesoros tristes: el oro y la coca.[2] Desde el siglo XVII-XVIII, Antioquia fue de las grandes productoras de oro del país. Hoy es el mayor productor.[3] Desde finales del siglo XIX y buena parte del XX, Caucasia se comunicaba con el Bajo Cauca, Magangué, Ayapel, Barranquilla, La Mojana. El comercio que seguía las corrientes fluviales y no las montañas andinas fue fundamental en su desarrollo y entrelazaba la región con el circuito económico nacional. El agua vertebraba y organizaba el territorio. Como ocurrió con todos los puertos de la cuenca Magdalena-Cauca, la decadencia de la navegación fluvial afectó su dinamismo económico.

Durante la Colonia y los siglos XVII, XVIII, XIX, las explotaciones auríferas atrajeron migrantes desde Antioquia y la costa Caribe. El río Nechí y todo el Bajo Cauca se convirtieron en uno de

las grandes áreas mineras del país. A finales del siglo XIX y comienzos del XX se consolidó el poblamiento estable. Muchos colonos antioqueños, de Córdoba, Sucre y Bolívar llegaron buscando un lugar en el mundo dando ocasión a una fuerte influencia cultural costeña y sabanera. Caucasia es costeña en su cultura, música, gastronomía y clima social. Es el límite donde termina un país, Antioquia, y empieza otro: las enormes sabanas de Córdoba y Sucre que encierran y condensan el maravilloso caribe colombiano. Un híbrido fantástico de gentes llenas de sudor, vigor y optimismo.

La expansión minera, las carreteras y la colonización convirtieron al viejo puerto en una ciudad estratégica. La coca llegó después, complicándolo todo. El nombre de Caucasia simboliza la transición de caserío ribereño a nodo urbano regional. Caucasia ha tenido una progresión demográfica importante asociada al irresistible imán de la minería. La batea, la arriería y el trabajo arduo son sellos característicos de la cultura antioqueña que figuran en los frescos más emblemáticos de su muralismo.



El minero muerto. Mural de Pedro Nel Gómez. Tomado de: https://mymodernmet.com/pintorescolombianos/

Sin embargo, el crecimiento llegó acompañado de profundas tensiones. La riqueza aurífera y la posición geográfica del territorio terminaron atrayendo también a guerrillas, paramilitares y organizaciones narcotraficantes. El Bajo Cauca se convirtió en escenario de disputa por el control del oro, de las economías extractivas, de las rutas ilegales dando lugar a expresiones de violencia que no fue ideológica. Fue, sobre todo, una lucha por rentas económicas. El paramilitarismo reorganizó buena parte de la vida regional. Controló corredores estratégicos, penetró economías locales y terminó vinculado a la minería ilegal, al narcotráfico y a las redes de poder territorial. La minería ilegal y el narcotráfico han tenido una relación simbiótica. La circulación de capitales ilícitos produjo una sensación de bonanza visible en el comercio, la construcción y la expansión urbana, pero esa prosperidad convivió con desplazamientos, asesinatos y degradación ambiental e institucional.

Pocas ciudades en Colombia muestran con tanta claridad la distancia entre riqueza territorial y bienestar social. El Bajo Cauca parece condenado a una paradoja persistente: producir enormes flujos económicos mientras amplios sectores de su población continúan atrapados en la pobreza, la informalidad y la violencia. El Bajo Cauca es la región más pobre de las nueve subregiones del departamento de Antioquia.

Una paradoja que persiste

El actual Plan de Desarrollo de Caucasia, *Hagámoslo Juntos por Caucasia,* 2023-2027 señala que el 87% de la población está en los grupos A (pobreza extrema), B (pobreza moderada) y C (vulnerable). El 22,10% de la población total tiene necesidades básicas insatisfechas y en la zona rural, esta condición asciende a 58,51% de la población.[4] Todo esto ocurre en una de las regiones más ricas en oro y con una de las posiciones geográficas más estratégicas del país.

Colombia abandonó progresivamente su sistema fluvial sin construir una estrategia coordinada entre ríos, carreteras, ferrocarriles y puertos. El país posee una de las mayores redes hidrográficas de América Latina, pero transporta una proporción mínima de carga por vía fluvial. Los ríos dejaron de ser articuladores del desarrollo y fueron desplazados por

carreteras muchas veces improvisadas y desconectadas de un proyecto nacional de largo plazo.

Caucasia encarna esa desarticulación. Podría ser un gran nodo multimodal entre el Caribe, Antioquia, La Mojana y el Magdalena Medio dada su ubicación privilegiada, riqueza hídrica y potencial logístico. La conexión con Urabá y el Caribe acerca al Bajo Cauca a los mercados nacionales e internacionales con mayor velocidad. La región podría convertirse en un nodo logístico fundamental entre el interior andino y los puertos marítimos.

El mundo y Caucasia

A estas realidades de Caucasia y del Bajo Cauca antioqueño se suma ahora un nuevo elemento decisivo: el contexto geopolítico global y el comportamiento del precio internacional del oro. En tiempos de incertidumbre mundial, entre guerras, tensiones entre potencias, inflación y volatilidad financiera, el oro ocupa un lugar estratégico en la economía internacional. Cada crisis global impulsa su valorización como activo refugio y eso repercute directamente sobre regiones extractivas como el Bajo Cauca. La Mojana es el recipiendario que genera toda la contaminación y sedimentación que genera la actividad aurífera. Un inmenso e impagado daño ambiental. Cuando el precio internacional del oro aumenta, también crecen la presión minera, la circulación de dinero y la disputa por el control territorial. El Bajo Cauca queda así conectado, de manera silenciosa pero profunda, con las turbulencias del planeta.

Mientras las grandes potencias observan el oro como reserva financiera y activo geopolítico, en Caucasia sus efectos son paradójicos y ambiguos. El incremento del precio puede traducirse simultáneamente en dinamismo económico, expansión comercial y crecimiento urbano, pero también en minería ilegal, degradación ambiental y fortalecimiento de estructuras criminales. El oro terminó convirtiéndose en una mercancía estratégica para organizaciones armadas y redes ilegales porque combina alta rentabilidad con enormes dificultades para rastrear plenamente su origen. En muchas zonas del país, entre ellas el Bajo Cauca, el metal precioso reemplazó parcialmente a la coca como eje financiero de economías

criminales.

La experiencia histórica demuestra que los territorios dependientes de materias primas son extremadamente vulnerables a las fluctuaciones internacionales. Cuando los precios suben llega la expansión; cuando caen aparecen crisis económicas, desempleo y deterioro social. El Bajo Cauca conoce bien esos ciclos. Por eso, la historia de Caucasia no es solamente la historia de una ciudad minera de Antioquia. Es también una metáfora de Colombia: un país con enormes ventajas geográficas, riqueza hídrica y recursos estratégicos, pero con profundas dificultades para convertir esos activos en un verdadero proyecto nacional.

Por eso el futuro de Caucasia dependerá de resolver una pregunta fundamental: ¿seguirá siendo una economía extractiva vulnerable a los ciclos globales del oro o logrará transformar esa riqueza en desarrollo diversificado y sostenible y con agregación de valor? Las nuevas conexiones viales hacia Urabá y el Caribe podrían abrir oportunidades distintas: agroindustria, logística, comercio regional, servicios, integración portuaria y formalización productiva. Pero también existe el riesgo de profundizar el viejo patrón extractivo latinoamericano: bonanzas rápidas que generan riqueza inmediata sin consolidar instituciones fuertes ni bienestar duradero y en muchos casos generar nuevos ciclos de violencia. Lo que algunos estudiosos denominan la maldición de los recursos naturales. La antigua Cañafístula se convirtió en una ciudad dinámica, compleja y estratégica. Pero el verdadero desafío sigue siendo el mismo: transformar los tesoros del Bajo Cauca en bienestar para su población y no únicamente en riqueza extraída por economías ilegales, actores armados o circuitos externos al territorio. Esa es, quizás, la gran pregunta pendiente de Caucasia y de Colombia.

_____

[1] Gabriel Póveda Ramos, *Vapores fluviales en Colombia,* Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1998, Pág. 307.

[2] Simón, Posada, *La tierra de los tesoros tristes, La maldición del oro y la coca en la historia*

de Colombia, Aguilar, 2022.

[3] *Estudio sobre las dinámicas, ofertas, demanda e intermediación del oro en Colombia, 2024.* Unidad de Planeación Minero-Energética. UPME, 2024.

[4] *Plan de Desarrollo de Caucasia, 2023-22027, Hagámoslo Juntos por Caucasia,* Pag, 80.

Fernando Guerra Rincón

Foto tomada de: https://mymodernmet.com/pintorescolombianos/